

“UNA MISIÓN PARA EL DINERO”

UNA INTERPRETACIÓN DE LA PROHIBICIÓN DEL DINERO DE PARTE DE FRANCISCO DE ASÍS VISTA DESDE EL TRASFONDO ECONÓMICO-SOCIAL DE SU TIEMPO. ESTÍMULOS PARA HOY.

Fray Helmut Rakowski, OFM Cap.

Fray Helmut Rakowski, nació en 1962, en Mainz, Alemania. Desde 1981 pertenece a la Orden de los Capuchinos. Estudió Filosofía, Teología y Misionología. Durante 8 años estuvo como misionero en México. Desde el 2003 es secretario general de la Animación misionera y la Promoción de la Solidaridad de los Frailes Menores Capuchinos.

Original en alemán

Estimados Hermanos y Hermanas,

Me permito empezar así mi exposición independientemente del hecho de que todos los aquí presentes sean o no miembros de una comunidad religiosa. “Hermano” y “Hermana” son títulos de honor de los “ciudadanos del Reino de Dios” y Jesús mismo ha dicho que solamente uno es el Maestro, solamente uno el Padre, y “vosotros sois todos hermanos” (Mt 23,8 ss.)”.

Pero esto también tiene que ver con lo que hoy quisiera decir y con lo que ha determinado en los últimos doce años la manera en que los Capuchinos tratamos de portarnos con el dinero. Nuestro último Consejo Plenario de la Orden ha hablado de “relaciones redimidas” que hay que vivir en nuestro mundo. El dinero y la economía de nuestro tiempo se han convertido en una expresión y en causa de relaciones no redimidas.

Amor, mucho amor por la gente

1. Cuando empecé a escribir estas líneas me encontraba en Porto Alegre, ciudad del sur de Brasil, famosa por el Foro Social Mundial y su crítica a la globalización y al neoliberalismo. Una mañana visité a los “traperos” u “hombres de la basura”, que trabajan en proyectos organizados por los Capuchinos y así ganan por lo menos 10 Reales (más o menos 4 USD). Por la tarde de ese mismo día leí en Internet la noticia de la publicación de la lista *Forbes* de los hombres más ricos del mundo: “Los ricos se han vuelto más ricos” – en síntesis ésta era la noticia. “A la lista de los multimillonarios

“Una misión para el dinero”

- se agregaron, el año pasado, 102 personas, alcanzando así la cifra record de 793, debido al alza del precio de las acciones que poseen”.¹
2. Como Capuchino y por lo tanto miembro de la Primera Orden de San Francisco, no estoy realmente calificado para hablar de economía o, mejor dicho, de dinero. Pero ustedes conocen el chiste de las tres cosas que ni siquiera el Espíritu Santo sabe: 1. ¿Qué piensan de veras los jesuitas? 2. ¿Cuántas congregaciones femeninas hay en la Iglesia católica? 3. ¿De dónde sacan el dinero los Franciscanos?
 3. Desde un punto de vista autobiográfico en mi vida de Capuchino ha habido un cambio enorme respecto al dinero y a la misión. En 1991 fui al sur de México como “misionero” para vivir entre los indígenas. Tenía una experiencia pastoral de dos años en Alemania. Me encontré con mis hermanos que habían hecho “la opción por los pobres”. El entonces arzobispo de Oaxaca, Don Bartolomé Carrasco Briseño, a la pregunta sobre qué necesitábamos para nuestro servicio entre los Mixtecos, había contestado: “Amor por esa gente”. Naturalmente teníamos dinero en Alemania. Pero nuestros proyectos estaban muy centrados en el aspecto de la formación de la conciencia. Eran normalmente pequeños, involucrando a la base. Cuando escribíamos a casa o estábamos de vacaciones nuestro mensaje era siempre el mismo: “No queremos vuestro dinero. Los pobres de las montañas de México necesitan vuestra justicia”.
 4. Desde octubre de 2003 soy secretario general encargado de la animación misionera de la Orden de los Capuchinos y tengo el título de “Promotor de la solidaridad”. Como tal, lo que tengo que hacer es procurar cada año 6 millones de USD, para financiar nuestra presencia misionera y la formación en la Orden. Hoy digo: Sí, “necesitamos vuestro dinero”. Sin embargo yo no quiero hablar de la justicia y del dinero en paralelo, es decir independiente y separadamente.
 5. Esto constituye un reto directo para un Franciscano, porque es sabido en todas partes que Francisco de Asís rechazó con mucha fuerza el uso del dinero: “Mando firmemente a todos los hermanos que de ningún modo reciban dinero o pecunia directamente o por un intermediario”.²
 6. En mi visita a Brasil, en marzo de 2006, tuve un encuentro con algunos aspirantes que querían entrar en la Orden de los Capuchinos. En el diálogo, uno de ellos, haciendo alusión a Roma y al Vaticano, me planteó la pregunta: “¿Cómo se puede predicar el Evangelio desde ambores de oro?”. No es que con esto se hiciera un análisis muy a fondo de la Iglesia. Sin embargo creo que la cuestión del dinero y de la misión, del dinero y del anuncio del Evangelio, representa para todos nosotros un reto. Está íntimamente enlazada con la credibilidad de nuestro mensaje. No sólo la Familia Franciscana está obligada a vivir la pobreza, sino que todos los religiosos hacen este voto, y también la Iglesia con sus clérigos está llamada a un estilo de vida sencillo

(v. CIC §282; §285,4; §286; Juan Pablo II “Pastores dabo vobis”, 175 y siguientes.). El desafío consiste en que nosotros disponemos de millones, en varios lugares, y hasta tenemos una cierta influencia sobre la economía. Por otra parte, es interesante notar cómo a veces damos rodeos para evitar responder a esta cuestión. Incluso para este encuentro, al principio no queríamos elegir este título tan claro de ‘La Misión y el Dinero’, se hablaba más bien de “Economía para la misión”.

7. Recuerdo a un jesuita, procurador de misiones. Haciendo alusión a 1 Cor 13 decía: “Si tuviera todo (justicia, compromiso, etc.), pero no tuviera dinero, no sería más que bronce que resuena y campana que toca”. Y estoy convencido de que sin dinero no hay misión, pero debemos procurar que el dinero (o la economía) tenga una misión.

Dondequiera que estén y se encuentren... los hermanos deben mostrarse afables unos con otros

8. Desearía ahora presentar el camino que los Capuchinos hemos hecho con nuestro Ministro general, John Corriveau, en estos últimos doce años (1994 - 2006). Para nosotros esto ha constituido un importante paso hacia el futuro. Aunque me refiera a fuentes franciscanas y a los documentos de la Orden capuchina, pienso que en ellos encontramos impulso para los dos desafíos que todos tenemos de cara a la misión:
 - a) ¿Cómo financiamos nuestras presencias que están creciendo en número fuera de Europa del Norte y de Norteamérica?
 - b) ¿Qué tipo de presencia en estos lugares, quieren y pueden tener en el futuro nuestros hermanos y hermanas?
9. El 2 de febrero de 1996 el Ministro general publicó una Carta circular, la n. 9³. Habían transcurrido 18 meses desde la elección del nuevo gobierno general. Los Definidores generales (es decir, Consejeros generales) durante este tiempo visitaron todas las regiones a ellos encomendadas. El Ministro general, en este periodo, se había encontrado con los hermanos de 80 de las 150 circunscripciones de la Orden. La Carta sintetiza las deliberaciones tomadas en el Consejo general y parece ser una declaración del programa de gobierno, en la que se recuerdan importantes “problemas y desafíos”⁴, entre ellos la cuestión de la “expresión *comunitaria e institucional* de nuestro ideal evangélico de pobreza”.⁵
10. El trasfondo de esta cuestión lo constituye el desarrollo demográfico de la Orden y las consecuencias de la caída del Muro de Berlín en 1989. En 1950 el 91% de las circunscripciones autónomas de la Orden estaban concentradas en Europa occidental y en Norteamérica. En los años '70 aumentaron mucho las vocaciones sobre todo en Asia, Oceanía y Latinoamérica. África entonces no jugaba ningún papel, y en Europa occidental y en Norteamérica se percibían los primeros síntomas de una crisis vocacional. En 1997, el 30%

de los hermanos vivía en Asia-Oceanía, África y Latinoamérica. Si en aquel entonces se hubiese considerado separadamente el número de hermanos de Europa oriental, se hubiera visto, con claridad, que ya antes del final del milenio, el 50% de los hermanos Capuchinos pertenecía a regiones de la Orden fuera de Europa occidental y Norteamérica.⁶

11. "Las estructuras del pasado, relativas a la solidaridad económica, se basaban en conceptos de dependencia jurídica. Las Provincias eran responsables, a nivel finanzas, de las Custodias o Misiones a ellas confiadas. Una parte, cada vez mayor, de nuestra fraternidad internacional necesita asistencia económica. Al mismo tiempo, estas circunscripciones no tienen lazos jurídicos y a veces ni siquiera tradicionales con las regiones de la Orden que tienen la posibilidad de ayudarlas. ¿Cómo se pueden crear nuevas estructuras de solidaridad internacional que no creen dependencia y al mismo tiempo no pidan un nivel inaceptable de centralización financiera en la Orden? ¿Cómo se puede dar testimonio *internacional* inspirándose en el principio de la Regla: "Y donde quiera que estén y se encuentren, los hermanos deben mostrarse afables unos con otros». (Rb VI,7:FF 91)?"⁷
12. En esta misma circular n° 9, el Ministro general anunciaba la convocatoria de un Consejo Plenario de la Orden⁸ que se celebraría en 1998 "para tratar de la pobreza evangélica, especialmente en su dimensión comunitaria e institucional".⁹

Pobreza como camino hacia la fraternidad

13. En su Carta circular n° 13 "Vivir la pobreza en fraternidad – Una reflexión sobre el Sexto Consejo de la Orden", John Corriveau desarrolla reflexiones fundamentales para la preparación de la reunión internacional de la Orden. Y muestra sobre todo "cómo la dependencia lleva a la armonía social"¹⁰ (y no aleja de la misma). En una conversación personal indicaba que esta visión era justamente la experiencia decisiva que le había abierto los ojos a una nueva interpretación de la pobreza franciscana. La renuncia al dinero y a los bienes materiales no significa inseguridad. Por el contrario aumenta la seguridad, porque en lugar de apoyarse en la riqueza y en el número relativamente reducido de ricos, se apoya en la gran masa de pobres. Olivi, el gran partidario de la pobreza radical en la lucha de los Franciscanos contra la pobreza, dijo: "Nada corrompe más la verdad y la fidelidad a la amistad, que el amor a la riqueza".¹¹ El gran estudioso de Francisco, Kajetan Esser, OFM, escribe que la pobreza en la vida exterior de los hermanos causaba gran inseguridad, pero inmediatamente añade: "Quien es tan así pobre está totalmente abandonado a la bondad de Dios y de los hombres".¹² "El *vivere sine proprio* establece relaciones humanas de naturaleza muy especial, que quizás pueden realizarse sólo allí donde la persona humana toma realmente en serio la imitación de Cristo, quien dijo de sí mismo: *Non veni ministrari*

sed ministrare (Mt 20,28). Pero de nuevo se hace evidente que este *vivere sine proprio* como elemento esencial de la *vita evangelica* es el camino hacia la auténtica *fraternitas*.¹³ En el resumen de su artículo, al final se lee: “La pobreza fue el camino que llevó a la fraternidad”.¹⁴ La “Leyenda de los Tres Compañeros” cuenta cómo el Obispo de Asís hablaba con insistencia a Francisco. A él le parecía que la pobreza de los hermanos era inútilmente dura. Pero Francisco respondía: “Señor, si tuviéramos algunas posesiones, necesitaríamos armas para defendernos. Y de ahí nacen las disputas y los pleitos, que suelen impedir, de múltiples formas, el amor a Dios y al prójimo; por eso no queremos tener cosa alguna temporal en este mundo”.¹⁵

14. El VI Consejo Plenario de la Orden capuchina (VI CPO), celebrado en Asís del 7 de septiembre al 1º de octubre de 1998, reunió a 31 delegados de los cinco continentes con el gobierno general de la Orden. El tema de la reunión fue: “Vivir la pobreza en fraternidad”. Siguiendo el modelo de los Sínodos de los Obispos, los participantes no elaboraron un documento final, sino que propusieron a la orden las llamadas “Proposiciones” que luego fueron aprobadas por el gobierno general. La declaración central del VI CPO se encuentra quizá en la Prop. 6, que más que una decisión ascética, concibe la decisión franciscana sobre la pobreza como una opción consciente contra las concretas dimensiones sociales y religiosas de la época actual.
15. “Para Francisco la codicia y la avaricia rompen las relaciones con Dios, y la ambición y la competencia deterioran el sentido de la fraternidad entre las personas. Para poder vivir plenamente el ideal evangélico del amor y de la fraternidad, él con sus primeros compañeros adoptó una forma de vida que implicaba, en ese entonces, opciones de pobreza llenas de coraje, como el no-uso del dinero, la no- apropiación de los bienes, el trabajo manual como medio ordinario de sustento y de ayuda a los otros, y la limosna en caso de manifiesta necesidad.” (VI CPO, 6).

La opción contra una sociedad excluyente

16. El VI Consejo Plenario sobre “la Pobreza en fraternidad” nos ha quitado, quizá, la preocupación por el dinero, pero ha despertado en nosotros la preocupación por el abuso de dinero. Me parece que es un cambio revolucionario respecto al concepto franciscano de pobreza, que se apoya en una nueva interpretación sociológica de la decisión de Francisco.
17. El mismo Francisco vio el inicio de su conversión no en la opción por la pobreza, sino en la opción por los pobres, o mejor dicho, en la opción por los excluidos. El encuentro con el leproso en las afueras de Asís, marca, como él mismo dice en su Testamento, el comienzo de su nueva vida “en penitencia”.¹⁶ La lengua alemana hace posible una visión interior de este evento, porque en alemán al enfermo de lepra se le llama “Aussätziger” (es decir, “separado”, “excluido”). Su definición, por consiguiente, es dictada

por las consecuencias sociales de la enfermedad y no por el diagnóstico de la misma. La lepra tenía como consecuencia la exclusión de la sociedad. Al leproso se le ponía, por así decirlo, fuera de la puerta. Como lo recuerda el pasaje bíblico del pobre Lázaro ante la puerta del rico Epulón. Era un "muerto viviente", por el que se celebraba una Misa de réquiem y cuya herencia se distribuía estando aún él en vida. Así, el comienzo del movimiento franciscano, por medio del hijo del rico mercader de tejidos, Bernardone, consiste en superar esta "exclusión". Francisco, y más tarde sus hermanos, se oponen a la sociedad "exclusiva" de Asís y de su tiempo. Trascienden las fronteras para ir hacia los demás, hacia los excluidos y los necesitados, y forman una nueva comunidad, una alternativa a las estructuras feudales y ciudadanas de la Edad Media, que se extiende a relaciones fraternas con todas las criaturas. Y que esto sea algo más que un idilio a la manera de Zeffirelli (film "Hermano Sol, Hermana Luna") aparece claramente con sólo echar una mirada a las relaciones sociales existentes en la Edad Media.

18. El tiempo de Francisco de Asís se ve caracterizado por profundos cambios.¹⁷ Mientras que en diversas partes de Europa florecía la sociedad feudal, en la Italia del siglo XI se iban desarrollando los primeros signos de una sociedad pre-industrial. La población triplicó y alrededor de un 5% vivía en ciudades. El dinero empezó a ser muy importante y las relaciones interpersonales se hicieron mucho más complejas (por ejemplo: una paulatina subdivisión del trabajo, menor economía de intercambios,...). Si al inicio del nuevo milenio las ciudades eran una excepción en la llanura Paduana y a lo largo de las costas, hacia la mitad del siglo XIV tres millones de personas vivían en las ciudades. La mitad de esa población moraba en 75 ciudades con unos 20.000 habitantes. La otra mitad estaba esparcida en algunos centenares de "ciudades" en las que a veces no había más de 3.000 habitantes. Las ciudades crecían más rápidamente que el total de la población. A menudo, el 50% de los habitantes lo constituían campesinos que habían pasado del campo a la ciudad. La ciudad, como lugar de mercado, constituyó el comienzo de la economía de mercado. En Italia del Norte empezaron a crearse centros textiles, con una gran producción. Y se vieron también en el sur de Francia y en los Países Bajos. Lo trajos tuvieron mucho éxito como producto de exportación, y al mismo tiempo aumentaba el comercio de tejidos exóticos. Pedro Bernardone, el padre de Francisco, era un rico mercader de tejidos.

El dinero determina el mundo

19. El dinero se convierte en el eje vital de esta nueva sociedad. Algo fácilmente manejable, que posibilitaba la concentración de muchas personas y era fácilmente transportable. Contrariamente a los productos naturales, era durable y podía depositarse, almacenarse sin peligro de deterioro. Se podía cambiar sin problemas y esto fomentaba la división del trabajo. Entre los

siglos XII y XIII surgieron los primeros bancos. En las ciudades, pagando, se podía conseguir formación y... mujeres. La prostitución no es ciertamente una invención de la ciudad italiana medieval, pero es cierto que el carácter anónimo de la ciudad y el dinero la facilitaron. “La economía monetaria cambió las relaciones de la persona con la naturaleza, con el tiempo, con la sociedad humana en general y también con los valores más íntimos y profundos, y con las convicciones religiosas”.¹⁸

20. Las relaciones se vieron cada vez más determinadas por el dinero poseído. Quien no tenía dinero era excluido de la ciudad, de las cosas necesarias para la vida y se le inducía a mendigar. Las carestías, como las de 1190, no sólo diezmaban a la población sino que además creaban divisiones entre los supervivientes, porque los especuladores se enriquecían descaradamente con sus reservas de cereales. La falta de sensibilidad hacia las necesidades de los demás estaba presente en todas las clases sociales. Un día Pedro de Poitiers (+ 1205), en un sermón, hizo resonar la voz de los pobres, suplicando a los oyentes que les dieran las sobras de sus comidas. ¡Y los oyentes eran eclesiásticos! ¹⁹ Lotario de Segni, más tarde elegido Papa con el nombre de Inocencio III (+ 1216), en su obra *De contemptu mundi*, describe una sociedad dividida: los pobres se voltean contra Dios porque no distribuye equitativamente sus bienes, y contra el prójimo porque no los ayudan en sus necesidades. Por el contrario, los ricos están todos ocupados en acumular, cada vez más, bienes y temen perderlos. “La evidente desproporción en el goce de la vida engendraba fuertes tensiones sociales”.²⁰ El dinero destruía las relaciones con Dios y con los hombres.
21. Desde este trasfondo, las cuatro decisiones de Francisco de Asís no eran una opción ascética. No poseer dinero, no tener propiedades, el trabajo manual, y como última opción para sobrevivir, pedir limosna, eran opciones concretas, económicas y sociales, para las relaciones de los hombres entre ellos y con Dios, que estaban y están sumamente amenazadas por los ídolos del dinero y de la propiedad.
22. Vivimos en un mundo en el que con una tarjeta de crédito es muy sencillo seguir la prohibición de Francisco de “no tocar dinero” en el sentido literal, pero al mismo tiempo no es posible huir de las complicaciones económicas. A menudo decimos a un mendigo que no tenemos un centavo en el bolsillo, y hasta nos lo creemos. Pero entonces esto quiere decir que no nos damos cuenta de que el Ecónomo o la Ecónoma de la comunidad pagan los sueldos a nuestros empleados, pagan los impuestos de la casa en la que vivimos, llenan con regularidad la nevera, etc.
23. Los Capuchinos nos hemos preguntado cómo permanecer fieles a la opción social de Francisco de Asís, sin por ello copiar simple e ingenuamente el pasado. La imagen del ascético capuchino está bien metida en la mente de la población europea. Barba larga, el hábito no muy limpio, sandalias en los

pies, siguen siendo para muchos hermanos la realización del ideal de pobreza franciscana. Pero muchas veces no se toma en cuenta el que estos mismos hermanos tengan despachos y desempeñen servicios y asuman responsabilidades relacionadas con el dinero. Algunos ecónomos, secretarios de las misiones, e incluso misioneros, disponen de medios que harían honor a una pequeña (o no tan pequeña) empresa.

24. Y al mismo tiempo hay otro aspecto, que he podido ver justamente en África. Allí, muchas veces, los hermanos me han dicho: "Para nosotros la pobreza no es un valor. En nuestras familias somos pobres y no necesitamos entrar en la Orden para vivir la pobreza". Tras esta consideración, vemos que la solución está únicamente en la afluencia de dinero que tiene que operar la mutación de "pobres" a "ricos". A menudo en nuestra labor misionera, y a la hora de usar el dinero para las misiones, seguimos exactamente este principio. Y así hemos posibilitado un cambio de sector social, en primer lugar para los miembros de nuestros Institutos, en segundo lugar para la jerarquía eclesiástica y luego también para los cristianos y personas de otras religiones. Todos conocemos las consecuencias y los problemas, porque sólo en muy raros casos todo esto acontece sin dar lugar a envidias, luchas y celos. Especialmente durante crisis políticas y periodos de guerras civiles, la violencia se desencadena contra tantas estructuras, instituciones eclesiásticas y residencias de la Orden así incentivadas. La constante necesidad de "dinero fresco" lleva a una peligrosa dependencia. Entonces, ¿cómo podemos optar, según el espíritu de Francisco, por relaciones redimidas sin acabar en una falsa ascética y sin luchar de manera acrítica en el actual sistema económico para mejorar la vida de nuestra gente?

Una actitud distinta hacia el dinero

25. Para nuestra actitud hacia el dinero y para nuestra vida como dependientes de la economía, los Capuchinos hemos desarrollado la llamada "economía fraterna" como nueva manera de relacionarnos con el mundo y, al mismo tiempo, anuncio profético. Es mucho más que un simple sistema de hacer cuentas o un compartir fraterno de los recursos de la casa entre nosotros religiosos. Sus cinco principios constituyen una crítica profética al actual sistema y nos invitan a construir, con el dinero que usamos, relaciones de redención en un mundo de relaciones asimétricas:
- a) La **participación** asegura que todos los interesados estén implicados en las decisiones significativas que se toman. Y éste es un elemento importante en contra de la manipulación y la reserva de las informaciones.
 - b) La **equidad** no exige que cada cual tenga lo mismo, sino que cada uno tenga derecho a lo que es necesario para una vida con dignidad. Se trata de una forma que reconoce las diferencias personales y culturales. Y es el 'no' a valorar a las personas según lo que poseen.

- c) La **transparencia** garantiza la honestidad, la responsabilidad y los criterios éticos en las transacciones. Constituye una fuerte crítica a la corrupción, a la falta de honestidad y a la manipulación en distintos niveles de la sociedad.
 - d) La **solidaridad** critica y se opone a la voluntad de aprovechamiento que concentra la riqueza en manos de unos pocos y actúa como motor de la “economía de mercado”. La solidaridad se basa en la experiencia de Francisco según el cual lo que poseemos viene de Dios y lo único que es realmente nuestro es nuestro pecado. (Rnb XVII,7 y 17:FF 48-49).
 - e) La **austeridad** no es exactamente sólo la opción personal por un estilo de vida sencillo, sino que además es una opción comunitaria en contra de lo que destruye las relaciones con Dios y con nuestros hermanos y hermanas. Es un valor fraterno fundamental que custodia los demás valores de la vida franciscana. Es una manera de rechazar un sistema que funciona creando constantemente nuevos deseos para poder vender más. “Sin la auto-delimitación de la austeridad, la solidaridad se convierte en objeto de ofensa y destrucción”.²¹
26. Con estos criterios de una economía fraterna podemos quizás lograr crear un nuevo estilo de “relaciones incluyentes” allí donde vivimos y trabajamos. Jesús se desconcierta ante la lucha de sus discípulos por dominar: “El que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos” (Mc 10,43). Por consiguiente, no se trata sencillamente de cambiar los rostros en el sistema existente y llevar a los pobres al lado de los ricos, para que hagan a los que están en el otro lado las mismas cosas que les hicieron a ellos. Se trata de algo nuevo.

La riqueza de los pobres son los pobres

27. Si no consideramos la austeridad de vida y la ascesis como primera opción de Francisco, sino como la consecuencia de su decisión fundamental para “relaciones redimidas”, entonces (al menos los Franciscanos Capuchinos) no bajamos tímidamente la mirada cuando usamos el dinero. Queremos y al mismo tiempo prestamos atención a que este dinero no levante murallas, sino que construya puentes. Entonces hay esperanza de que aprendamos que el antídoto a la pobreza no es la riqueza. La riqueza - que induce a la acumulación - es más bien la causa que produce muchos pobres. Un estilo de vida como en Europa occidental o en Norteamérica no se lo puede permitir todo el mundo, porque aquí explotamos hasta el límite extremo la naturaleza y el género humano. La verdadera riqueza de los pobres son los mismos pobres. Si los pobres, en lugar de trabajar uno contra el otro, colaboran mutuamente, entonces se obtiene mucho. Y si ponemos a los ricos con los pobres, y a los pobres con los pobres mismos y a todos juntos con Dios, entonces damos un paso adelante, un paso que de verdad hace vivir

al género humano y a la naturaleza.

28. "Emmanuel Levinas dice: 'Las necesidades materiales de un hermano son mis necesidades espirituales'.²² Esta manera de pensar no significa que nos ganamos el paraíso con nuestras obras de caridad. Más bien nos muestra que el encuentro con los pobres purifica nuestras intenciones y guía nuestro camino evangélico. La austeridad, juntamente con otros valores, es la base desde la cual hay que trabajar para la globalización de la solidaridad".²³ Entonces no mediremos nuestra eficacia solamente por las sumas de dinero que distribuimos, sino sobre todo, por nuestra actitud hacia el dinero y por las consecuencias que su empleo tiene en las relaciones entre las personas.

Nuevas decisiones frente a los principios

29. El problema de la financiación de nuestras presencias y misiones en África y en Asia como también en algunas partes de Latinoamérica y de Europa oriental podrá resolverse en el futuro sólo si creamos **un equilibrio de solidaridad** dentro de nuestra comunidad. Las estructuras de la Orden no deberían reflejar sencillamente la división del mundo en un "primer" y "tercer" mundo. Tampoco podemos permitir que algunas zonas estén "superalimentadas de fondos" mientras que otras no saben cómo poder financiar las exigencias básicas. Esto pide de parte de todos una enérgica limitación, una austeridad de vida que permita repartir los recursos.
30. Esto significa **permitir a diversas culturas influir y dar nueva forma tanto a nuestro estilo de vivir** como de trabajar.
- ¿Por qué nuestros modelos y maneras de ser son casi exclusivamente de tipo occidental?
 - ¿No es posible a nuestras comunidades aceptar valores africanos familiares que pueden encontrar en África una realización más fácil que los valores que hoy tenemos?
 - ¿No podemos asumir estructuras como las cooperativas latinoamericanas para nuestros proyectos sociales?
 - ¿Sería posible descubrir en la espiritualidad asiática impulsos para nuestra organización comunitaria?
31. Soy, sin embargo, realista, y veo la necesidad de hospitales y escuelas, aunque en esto debemos ser mucho más creativos. Estructuras de este tipo podrán ser llevadas por nuestros hermanos y hermanas nativos de las regiones pobres sólo si somos capaces de **superar la "financiación personal"**. Estructuras que viven de la capacidad individual de encontrar fondos de parte de un misionero o misionera occidentales están destinadas a perecer. Conozco a hermanos que obtienen enormes cantidades de Euros para hospitales de parte de ex-alumnos, comunidades eclesiales y colectivos políticos que los conocen. E imagino al hermano nativo que dentro de diez

años toca a la misma puerta, con la misma petición. Pienso que todos sabemos ya la respuesta que va a obtener.

32. Opino además, que sería oportuno que nosotros - si aún hay tiempo para hacer esto - invistamos **fondos para asegurar algunas necesidades de base**, como la formación y la salud. Fondos que deberían ser utilizados para fines delimitados.

El futuro se basa en la comunidad

33. Pero sin la conversión en nuestra vida y en nuestro trabajo nada cambiará. Sería como si con todo el dinero del mundo no logramos crear estructuras que sean justas y sólidas. Sin una espiritualidad que nos sostenga no podemos cambiar nada para mejorar. El futuro se basa en la comunidad. Son las relaciones las que tejen una red social, y no el dinero. Mientras que una sociedad excluyente quiere asegurar la riqueza excluyendo, una sociedad incluyente, crea “riqueza” atrayendo a las personas a su ámbito. Espero que nuestros hermanos y nuestras hermanas de África, Asia y Latinoamérica perciban todo esto. No son eficientes sólo si tienen dinero. Tienen mucho, mucho más que ofrecer. Y es esto justamente lo que la gente necesita de ellos. Y nosotros en Europa y en Norteamérica nos sentiremos contentos si podemos aprender de ellos. Porque antes o después, la Iglesia en esos lugares, tendrá y podrá también, arreglárselas con medios modestos.
34. Todo tiene su tiempo y su hora. Solamente Francisco de Asís podía desarrollar una tal visión de la sociedad que ha prevalecido durante los últimos 800 años. Y lo hizo con los conceptos de su tiempo, que en el movimiento de las Órdenes Mendicantes se caracterizaba por la idea-guía: “desnudo seguir a Jesús desnudo”. Para nosotros ha sido necesario el *Sínodo romano extraordinario de los Obispos*, de 1985, que ha declarado la *communio* como la idea-guía del Concilio Vaticano II. La eclesiología de comunión no está en discusión: “Lo que algunos propagan como imagen ideal de la comunicación, a otros les parece como un piadoso y pequeño manto, que debe cubrir las estructuras de una comunicación distorsionada”.²⁴ Sin embargo esta eclesiología nos da precisamente la posibilidad de recordar la red de *Communio*, fundada en la comunicación, que existía en la Iglesia primitiva, como Comunidad de comunidades. Solamente una tal perspectiva podría dar una nueva interpretación a la renuncia al dinero como la propuso Francisco de Asís.
35. La Iglesia, mediante la comunión, quiere sanar las divisiones y la violencia inherentes al capitalismo, basadas en la competitividad. La Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, reafirma que «la Iglesia es esencialmente misterio de comunión» (VC, 41) y que «la vida fraterna, entendida como vida compartida en el amor, es un signo elocuente de la comunión eclesial» (VC, 42). La Exhortación continúa tocando las heridas de nuestra común

humanidad que piden curación: la herida de la soledad no redimida, el clamor de perdón y amor, la necesidad del yo secularizado en cada persona, de sentirse afirmado por un amor incondicional y fiel. Y el Santo Padre afirma que: «*Para presentar a la humanidad de hoy su verdadero rostro, la Iglesia tiene urgente necesidad de semejantes comunidades fraternas. Su misma existencia representa una contribución a la nueva evangelización, puesto que muestra de manera fehaciente y concreta los frutos del "mandamiento nuevo"*» (VC, 45).²⁵

Descubrir de nuevo la alternativa profética

36. David Flood, OFM, describe²⁶ cómo los Franciscanos evolucionaron alejándose de la finalidad original del Fundador. Así no podía soportar el potencial crítico. Vinculó a los hermanos menores con estructuras pastorales y aceptables en aquel periodo. El movimiento se vio clericalizado y los Franciscanos, con el tiempo, se convirtieron en "profesionales de la pobreza". "Sin embargo, cuando aún siendo teóricamente pobres, los Franciscanos dejaron de vivir en tensión interior con las estructuras fijadas por Dios, los pobres y los débiles pudieron esperar una mayor caridad, pero ciertamente ningún cambio en su situación".²⁷
37. El aspecto profético de la opción franciscana se perdió. La austeridad de vida se convirtió en un acto espiritual y no en una (necesaria) consecuencia de una decisión activa a favor de la justicia y de la solidaridad.
38. No se puede negar que, en el tiempo de la "Conquista", de la colonización y del imperialismo, con mucha frecuencia, algunos misioneros y misioneras fueron, de manera individual, verdaderos profetas. Sin embargo, en general la Iglesia, y también las diversas congregaciones en las "Misiones", se insertaron en el ámbito de las estructuras dominantes.
39. Los esfuerzos de expansión de parte de Europa fueron bendecidos desde su comienzo y legitimados por la Iglesia. En 1455, el Papa Nicolás V bendijo las incursiones de Portugal a las costas africanas con la Bula "Romanus Pontifex". En ella se incluía el monopolio del comercio y el derecho a esclavizar a los "infieles". En 1493, el Papa Alejandro VI, en cinco Bulas, atribuye a la corona española el libre y absoluto poder sobre los nuevos descubrimientos en América y le transmite el derecho a la misión. Y de este modo la obra misionera está completamente en las manos del estado, y "Conquista" y evangelización se funden en un único proyecto.
40. Con la Bula "Universalis Ecclesiae". en 1508, el Papa concedió finalmente a los reyes de España, el patronato universal sobre la Iglesia en el nuevo mundo. Por consiguiente la corona obtuvo a través de la nominación de los Obispos, un influjo total sobre la política personal de la Iglesia y con esto, progresivamente, también sobre toda la pastoral.²⁸ Al mismo tiempo asumía los costos de la cristianización. Felipe II, en 1572, se quejaba de que el

patronato le costaba anualmente 100.000 ducados de oro.²⁹ Con esto no sólo la Iglesia se vio asegurada desde el punto de vista financiero, sino que en el sistema llegó a ser uno de los mayores latifundistas de Latinoamérica y dispuso de riquezas que se acrecentaban cada vez más. Y así se pusieron las bases para una doble alienación de su compromiso originario:

- a) La pastoral se convirtió en instrumento del estado y fracasó del todo como instancia crítica.
 - b) Por su riqueza y sus privilegios, el clero desarrolló intereses contrapuestos a los de la población sencilla, especialmente de los indios y mestizos.
41. En el África del colonialismo del siglo XIX no faltaron misioneros cristianos que defendieron a la población local. Respecto a este argumento Wolfgang Reinhard nota: “Pero raramente habían dudado de la justificación del dominio colonial desde la base de la superioridad cultural de los blancos. Entonces el Cristianismo no se anunciaba con la pretensión de ser compatible con todas las culturas (...), sino que la afirmación de la cultura europea tuvo lugar juntamente con la cristianización. Misión e imperialismo proceden mano con mano, ya que el siglo XIX no es sólo el punto culminante de la expansión europea, sino que también el gran siglo de la misión que ahora, a diferencia del pasado, se ve sostenido por movimientos religiosos masivos, de una manera totalmente semejante al gran imperialismo sostenido por movimientos políticos masivos”.³⁰
42. Tras la decadencia, a raíz de la Revolución francesa, no sólo experimentamos un nuevo impulso de la misión con la fundación de múltiples institutos misioneros, sino que también la financiación cambió, por lo menos en parte, con la fundación de obras de ayuda misionera por medio de laicos (por ejemplo en Lyon y en Aquisgrana) o, como en Baviera, por medio del rey Ludovico.³¹ La misión se convierte realmente en un movimiento popular. Pero la independencia de las casas reinantes que la acompañaban no conduce a una independencia del comercio.
43. El Hermano John Corriveau presentó un análisis de la evolución de los Capuchinos en la segunda mitad del siglo XX. Anteriormente he recordado que las estadísticas indican, en 1950, una Orden presente principalmente en Europa occidental. El ideal de pobreza se orientó según la condición de los asalariados pobres. Se vivía del trabajo manual (huerta) y de los donativos espontáneos de los fieles (pidiendo limosna y haciendo en la iglesia la colecta). Los hermanos dependían de los pobres; y esto llevó a una recíproca solidaridad.
44. La relativa uniformidad de las zonas culturales y el firme punto de referencia respecto a la definición de pobreza permitieron un estilo de vida muy homogéneo. Las Constituciones de 1925 establecían, hasta en los pormenores, el tamaño de las ventanas y de las celdas, fijaban el peso de las campanas de la iglesia y el material de los candelabros (cfr. Constituciones OFM Cap

- 1925: 102, 104, 106...).
45. Las misiones estaban totalmente integradas en las Provincias y esto permitía a los misioneros / as el poder participar de los modestos recursos.
 46. En los años que siguieron a la II Guerra mundial se dio un fuerte crecimiento del bienestar económico. De ello se aprovechó especialmente Europa occidental. Por consiguiente la brecha entre el Norte rico y el Sur pobre creció cada vez más. En Europa occidental, por primera vez en la historia, enormes grupos de la población pudieron gozar de la seguridad social por parte del estado. Sanidad, educación y seguro de vejez se convirtieron en bien común. De esta mejora se aprovecharon sobre todo los "asalariados pobres" y con ellos los Capuchinos. Por primera vez, las Constituciones de 1968 hablan de ingresos seguros, como sueldos y pensiones, y hasta de inversiones. Por consiguiente, desapareció la colecta de los hermanos, la dependencia de los pobres se perdió y con ella la solidaridad recíproca. Ya no se comparte el destino de los pobres y tampoco se ayuda a una posición de igualdad. Los excluidos del bienestar se convierten en objeto de asistencia y ayudarlos viene a ser parte del trabajo pastoral. La Orden, especialmente con la ayuda de quienes anteriormente eran obreros pobres, se convierte en bienhechora de quienes en el desarrollo social han fracasado. Digno de mencionar es el incremento de la ayuda que se da a las personas del sur del mundo, fuertemente promovida por los hermanos.
 47. Hasta los años '90, el bienestar, especialmente en el hemisferio norte, siguió creciendo. Durante ese mismo tiempo nuestra Orden creció rápidamente en Asia y Oceanía, en Latinoamérica y en África. El Ministro general de los capuchinos ha observado de manera autocrítica: "Las construcciones que han acompañado este desarrollo, a menudo han llevado a una creciente distancia de los pobres".³²
 48. Las realizaciones sociales de misioneros y de misioneras son inmensas. En muchos países el sistema de la formación y el sistema de la sanidad han empezado con los misioneros (como también en Europa). Muchas veces las/os religiosas/os se encuentran en primera línea en la asistencia a personas que viven en una gran pobreza y en la más profunda miseria humana. Decimos con orgullo que con nuestras obras de ayuda hemos echado puentes entre Norte y Sur, hemos plasmado relaciones entre pobres y ricos. Pero, ¿cómo está la situación de los pobres respecto de los pobres?

Esperar la salvación de Cristo

49. No basta que con el dinero se construyan hospitales o monasterios para que esto tenga sentido. A menudo es esto lo que crea dependencia de los extranjeros y alienación de la gente. Nuestras situaciones misioneras a menudo son como de otro mundo y nuestras hermanas y hermanos misioneros a menudo tienen miedo considerando la responsabilidad financiera que les

puede caer encima en un futuro.

El principal problema no es que no tenemos dinero. Es que todavía tenemos demasiado dinero.

No necesitamos dinero para nuestra misión. Necesitamos una misión para nuestro dinero.

Cuando empleamos el dinero de manera que no destruya la relación con Dios y con las personas, esperamos que la salvación venga de Jesucristo y no de nuestras obras; hacemos el don de **nosotros mismos** y no de nuestros bienes. Entonces nos damos cuenta de que lo que tenemos no nos pertenece, sino que pertenece a todos. Entonces vivimos con responsabilidad: hacia la humanidad y la naturaleza.

No guardéis nada con ansiedad para vosotros

50. Yo soy soñador y a la vez realista. Nosotros no vamos a cambiar el mundo, pero podemos cambiar nosotros. Y esto es lo que constituyó el comienzo en la multiplicación de los panes, en Juan 6, 1-13. Parece que no hay pan suficiente. La pregunta es: “¿Cómo es posible saciar a todos?”. Este es también nuestro problema. Doscientas monedas de plata no alcanzarían para dar a cada uno un pedazo de pan”. Se trata de mucho dinero, porque sabemos que una moneda era el salario de una jornada. A la manera calculadora de pensar como adultos se contrapone la espontánea prontitud de un joven. Ofrece lo poco que tiene: cinco panes y dos peces. No guarda nada ávidamente para sí. Con su don ayuda a las hermanas y hermanos, les tiende la mano. Y con la bendición de Dios acontece el milagro: los demás también no esconden con ansiedad lo que tienen. Si todos sacan sus provisiones, yo también puedo hacerlo. Y si comen lo que es necesario para saciarse, pero no más, sobran once canastos. ¡Una señal profética!
51. Dejémonos contagiar por el milagro de la multiplicación de los panes del Evangelio de Juan. Construyamos comunidad en un mundo de desigualdades. Al igual que Francisco, demos una misión al dinero. Y tendremos el dinero que necesitamos para realizar nuestra tarea.

¹ <http://www.spiegel.de/wirtschaft/0,1518,405209,00.html> (10.03.2006)

² Rb IV, 1:FF 87; ver también: Rnb VIII, 3:FF 28.

³ AOFM Cap. 112 (1996) 14-21

⁴ Carta circ. n. 9, 1.1.

⁵ Carta circ. n. 9, 4.1.

⁶ Cfr Carta circ. n. 13, especialmente 6.1.-8.1.

⁷ Carta circ. n. 9, 4.3.

⁸ “Es competencia del Consejo Plenario: favorecer la comunicación entre el Definidor General y las Conferencias y entre las Conferencias mismas; establecer un centro de reflexión y

“Una misión para el dinero”

- examinar los problemas de mayor importancia para proponer soluciones a la Orden, ofreciendo ayuda, al Ministro General y a los definidores, a través de una colaboración constructiva para implementar una renovación adecuada de la Orden, cuidar el crecimiento de la Orden y la formación de los hermanos”. (Constituciones de los Frailes Menores Capuchinos, n. 123,5) Este Consejo Plenario es convocado por el Ministro General (ib. N. 123,7).
- ⁹ Carta circ. n. 9, 4.7.
- ¹⁰ Davi B. Coutourier, OFM Cap. *Formation for the fraternal economy in the Capuchin-Franciscan Order. A psychological Analysis, Dissertation*. Impreso bajo la forma de manuscrito 2005, 30. Entre otros, Coutourier propone una espléndida visión sobre el desarrollo de la idea de “Economía fraterna”.
- ¹¹ Citado en: David Burr, *Poverty as a constituent element in Olivi's thought*, in David Floor (publ.), *Poverty in the Middle Ages*, Franziskanische Forschungen 27, Werl 1975, 73
- ¹² Kajetan Esser, Die Armutsauffassung des hl. Franziskus, in David Flood (publ.), *Poverty in the Middle Ages*, Franziskanische Forschungen 27, Werl 1975, 62.
- ¹³ Ib. p. 67.
- ¹⁴ Ib. p. 70.
- ¹⁵ 3 Comp IX, 35: FF 1438.
- ¹⁶ “El Señor me dio de esta manera, a mí hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia; en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo; y después de esto, permanecí un poco de tiempo y salí del siglo.” (Test 1-4:FF 110).
- ¹⁷ Para las siguientes consideraciones me refiero a Lester K. Little, *Evangelical poverty, the new money economy and violence*, in: David Flood (pubbl.), *Poverty in the Middle Ages*, Franziskanische Forschungen 27, Werl 1975, 11-26.
- ¹⁸ Ib. p. 15.
- ¹⁹ David Flood, *Evangelical poverty and the poor*, en: *Concilium* 22 (1986) 88.
- ²⁰ Ib. p. 87.
- ²¹ Este texto está sacado de la “Carta de Porto Alegre” (http://www.ofmcap.org/it/doc/porto_alegre_bn-it.indd.pdf), y es el mensaje de los delegados al Congreso internacional de la Orden Capuchina cuyo título es “Fraternidad – Justicia económica – Eliminación de la pobreza”, que tuvo lugar del 13 al 18 de marzo 2006 en Porto Alegre, Brasil. Las ideas de fondo habían sido desarrolladas por John Corriveau en diversas Cartas circulares.
- ²² Emmanuel Levinas, *Nine Talmudic Readings*, Bloomington, Indiana University Press, 1999, p. 99.
- ²³ Cfr. “Carta de Porto Alegre”.
- ²⁴ *Communio - Ideal oder Zerrbild von Kommunikation? Quaestiones Disputatae* 176, publ. por Bernd Jochen Hilberath, Freiburg, Basel, Wien 1999, p. 10.
- ²⁵ John Corriveau, Carta circ. n.13, 5.1.
- ²⁶ David Flood, *Evangelical poverty and the poor*, en: *Concilium* 22 (1986) 87-96.
- ²⁷ Ib. p. 96.
- ²⁸ Las decisiones eclesiásticas tenían que someterse, en general, al examen del Consejo de las Indias . V. ib. p. 97
- ²⁹ V. ib. p. 93.
- ³⁰ V. Wolfgang Reinhard, *Kleine Geschichte des Kolonialismus*, Stuttgart 1996, p. 277.
- ³¹ Mientras que en 1832 el médico Heinrich Hahn fundó, en Aquisgrán, el “Franziskus-Xaverius-Verein”, el rey Ludovico I, en 1838, fundó en Baviera el “Ludwig Missionsverein”.
- ³² John Corriveau, Carta circ. n. 13, 8.4.2. Toda la sección relativa a la interpretación de la pobreza de los Capuchinos en relación con los desarrollos sociales en Europa, después de la II Guerra Mundial, es una síntesis de la cuarta parte de esta Carta circular n. 13.